

VIÑA DEL MAR

*Recital de Siri Garson y
Alfonso Montecino*

A fines de febrero, en la Quinta Vergara de Viña del Mar, bajo el patrocinio de la Sociedad Pro-Arte, Siri Garson cantó el ciclo "Viaje de Invierno", de Franz Schubert, acompañada al piano por Alfonso Montecino.

En "La Unión" de Valparaíso, el crítico C. Poblete escribió: "Siri Garson es una mezzosoprano poseedora de una voz de amplio registro, de un timbre cálido y bellissimo en toda su extensión y formada en una escuela que le permite abordar sin un momento de desfallecimiento un programa como el que le escuchamos... Tales cualidades vocales, unidas a la impresionante eficiencia interpretativa de Siri Garson y de su acompañante, se apoderaron de inmediato del auditorio, que escuchó este recital excepcional con una inteligente y aguda atención."

*Recital de Sonatas para violín
y piano*

En el auditorium de la Universidad Técnica Santa María, Pedro D'Andurain, violín, y Frida Laudien, piano, ofrecieron un recital a base de sonatas de Mozart, el Gran Dúo de Schubert y una sonata para violín y piano de Turina.

*Concierto de la Sociedad
Musical Masriera*

En el salón de actos del Instituto de Previsión, la Sociedad Musical Masriera ofreció un concierto a beneficio de las obras de la Cruz Roja. El programa incluyó obras de Rossini, J. S. Bach, Soro, Mo-

zart y Bizet con comentarios musicales del profesor Rosendo Masriera.

*CENTENARIOS QUE SE
CELEBRAN EN 1960*

Además del ciento cincuenta aniversario del nacimiento de Chopin celebrado en febrero último, compositor sobre cuya obra la *Revista Musical Chilena* publicó un amplio estudio del profesor Vicente Salas Viú, en su número correspondiente a enero-febrero de este año, durante 1960 se celebra, también, el 150 aniversario del nacimiento de Robert Schumann, cuya obra será analizada en un artículo que está escribiendo el compositor Juan Orrego Salas. Los centenarios de Gustav Mahler y Hugo Wolf se celebran, asimismo, durante este año y aunque sobre el primero de estos compositores nuestra revista ya tiene preparado un amplio análisis de su vida y obra, trabajo que fue realizado por el profesor Federico Heinlein, a continuación reseñaremos brevemente los artículos que sobre estos grandes músicos austriacos nos fueron enviados por el señor Embajador de Austria en Santiago, Dr. Paul Zedtwitz.

Gustav Mahler

En su artículo sobre Gustav Mahler, el escritor Erwin Ratz dice: "Para poder apreciar con justicia la personalidad artística de Mahler hay que tener en cuenta la situación histórica en que se hallaba emplazado este compositor sinfónico, el maestro de mayor envergadura que Austria tuvo después de Anton Bruckner. Era el momento histórico en que la humanidad entera entró en una fase en que la acechan infinitos peligros morales e incluso se pone en juego su existencia misma. Resultado ineludible de tal situación era el cambio radical del lenguaje musical, ocu-

rrido a principios de nuestro siglo, cambios cuyas últimas consecuencias llevaron al abandono completo de la tonalidad. Aunque Mahler buscaba siempre sus medios de expresión en la música wagneriana, ateniéndose a la tonalidad hasta el último momento, contribuía no obstante, de modo decisivo, a este desarrollo. La transparencia de la instrumentación mahleriana que renuncia a todo lo aparatoso para someterse sin restricción a la claridad de la construcción musical, la concentración de la obra misma, la dureza de esta u otra frase, todo esto echó los fundamentos para el desarrollo de la "Wiener Schule" — Escuela Vienesa. Arnold Schönberg, Alban Berg y Anton Webern siempre han hablado con gran admiración de la personalidad y la obra de Gustav Mahler.

"La obra de Mahler ofrece las siguientes características: expresión artística de visiones místicas, compenetración con la naturaleza, lealtad absoluta a la verdad intuita y religiosidad profunda. Se aunan en Mahler el pensamiento crítico y lúcido a una ingenuidad sorprendente que siempre le dio a su expresión el medio más acertado para captar musicalmente la esencia de su visión. El lenguaje musical tan peculiar de Mahler resulta inconfundible desde sus primeras obras: la vena popular, el ritmo de marcha, la mezcla característica de tonos mayores y menores, retardos y otros procedimientos armónicos, giros sacados de la música sacra, especialmente fríos, etc. Mahler tenía que decir algo nuevo y precisaba, por lo tanto, de formas nuevas, cuya intensa expresividad tenía que ser sencilla...

"Otra característica de la música de Mahler es el impacto en ella de lo popular. No hay otro compositor contemporáneo que esté de tal modo compenetrado por la vena popular; sabía escribir canciones que a la vez son creaciones absolutamente personales y verdaderas canciones

populares. Sabía integrar este elemento de modo natural a su música sinfónica. Hay que mencionar también el hondo simbolismo de los motivos de marcha en la música de Mahler. No son sólo expresión de vitalidad, de lucha heroica contra fuerzas adversas, sino también señal de que todo lo individual se halla sometido a algo supra-individual, ya sea en sentido positivo o negativo. Gustav Mahler representa en la historia de la música uno de los eslabones esenciales de la cadena de los grandes compositores sinfónicos austríacos que se inicia con Haydn, Mozart y Beethoven y pasa por Schubert a Bruckner. También en el "lied" Mahler está a la altura de los grandes maestros de este género musical: Schubert, Schumann y Brahms."

Conjuntamente con el interesante artículo sobre Mahler, del señor Erwin Ratz, la Embajada de Austria nos hizo llegar una amplia información sobre la Asociación Internacional de los amigos de Gustav Mahler, fundada en Viena en 1955 y cuya finalidad es la de fomentar las audiciones de sus obras, especialmente de las grandes sinfonías (Tercera, Quinta, Sexta, Séptima y Novena). Se proyecta también la grabación en discos, en interpretaciones auténticas, de toda la obra mahleriana; el fomento de los trabajos científicos; el contacto con emisoras de todos los países y la organización de conferencias. El Archivo Gustav Mahler, cuyo modelo es el Archivo Beethoven de Bonn, reunirá los manuscritos, borradores, cartas y otros documentos de cualquier tipo, con los que se realizará una investigación internacional sobre la personalidad y la obra de Mahler. Una biblioteca especializada reunirá todas las publicaciones existentes sobre Mahler, principalmente artículos y críticas. Hasta el momento se han fotocopiado más de 5.500 páginas de manuscritos y las partituras corregidas por el maestro mismo. Otra de las tareas del Archivo "Gustav Mahler"

será la confección de una bibliografía completa de todo lo que se ha escrito sobre Mahler. Hasta la fecha se encuentran reunidos sobre 2.500 títulos. Además, se trabaja en una gran biografía del maestro y el Archivo de Cintas Grabadas cuenta con varias interpretaciones, además de los discos microsuro que existen de las obras de Mahler, material que se encuentra a la disposición, en calidad de préstamo, de los investigadores científicos y de los conferenciantes.

Hugo Wolf

El artículo de Dorf Lindener, dedicado a Hugo Wolf, en el primer centenario de su nacimiento, nos relata, en primer término, la temprana vocación musical del muchacho, heredada de su padre Philip Wolf, quien, no obstante, obedeció a la tradición familiar y se dedicó, como sus antepasados, a la industria del cuero.

Hugo Wolf nació en 1860 en Windischgraz, Estiria, y recibió sus primeras lecciones de piano y violín de su padre. El amor de Philip Wolf por la música fue heredado por su hijo y aquella lucha que él tuvo que librar ante sus padres ahora se repetía, pero de manera mucho más intensa, en Hugo. No obstante, insistió en que éste siguiera una carrera liberal. La lucha entre ambos está claramente reflejada en una carta escrita alrededor de 1875 por Hugo Wolf a su padre: "Lamento leer en su última carta su desaprobación con respecto a la música. Muy bien; entonces, abandonaré la música totalmente y me dedicaré a una profesión... Amo la música con tal intensidad que ella es mi única verdadera vida. Pero como Ud. se niega rotundamente a que me convierta en un músico serio (no en un musicastro como parece imaginar), obedeceré. Ruego a Dios solamente que sus ojos no se abran demasiado tarde cuando ya no sea el momento oportuno para dejar-

me volver a la música. Se desprende claramente de su carta que a sus ojos un músico es un ser casi despreciable. Se apiada Ud. de mí, porque quiero ser músico, pero yo me apiado de Ud. por no dejar que me dedique a la música."

No obstante, el joven Wolf obtuvo lo que deseaba y pudo trasladarse a Viena, a casa de una hermana de su padre, e ingresó al Conservatorio que en aquel entonces dirigía Josef Hellmesberger. Hugo Wolf pronto sobrepasó a sus maestros y, nuevamente, se hizo presente su viejo enemigo, la frustración. Abandonó el Conservatorio y en los años subsiguientes tuvo que recurrir a los amigos para poder subsistir. En ese momento surgió en su firmamento emocional una estrella que debía ser su guía durante toda su existencia: Ricardo Wagner. Aunque nunca logró hablar siquiera con el gran hombre, su admiración por él no tuvo límites.

La inquietud de Wolf lo llevó a realizar distintas tareas, pero jamás pudo consagrarse a ninguna de ellas por largo tiempo. En 1882, durante una visita a Mayerling, escribió su primera canción realmente representativa, "Mausfallebsprüchelein" con texto de Mörike. Desde ese momento su talento se aproxima a su zénith y en 1883 compone el poema sinfónico "Penthesilea" con texto de Heinrich Kleist.

Como crítico musical de una revista de escasa importancia, "Salonblatt" gana un poco de dinero, pero se crea enemistades por su actitud poco objetiva, muy especialmente por sus ataques a Brahms con quien se demostró particularmente injusto.

Su carrera de crítico termina a consecuencias de la muerte de su padre, el 10 de mayo de 1887. La narración cronológica de sus creaciones durante unos cortos años, se asemeja al desencadenamiento de una fuerza primitiva. En febrero de 1888, en la soledad de Perchtoldsdorf, compone su primera serie de canciones

sobre textos de Mörrike; en mayo continúa escribiendo canciones; entre agosto y octubre del mismo año, o sea, en 41 días, termina 9 más y pone música a 12 poemas de Eichendorff; en octubre inicia la selección de textos de Goethe y completa 50 canciones antes de febrero de 1889. Este es su primer gran período de creación, el que continúa hacia fines del mismo año. En octubre escribe su última serie sobre textos de Goethe e inicia el "Spanisches Liederbuch" con textos de Heyse y Beibel, terminando las cuarenta y cuatro canciones en marzo de 1890. En mayo y junio compone 6 series de canciones sobre poemas de Gottfried Keller, las que continúa en otoño (su época preferida para componer) y realiza 7 canciones del primer volumen de los "Italienisches Liederbuch" (noviembre de 1890).

Este acceso de actividad es seguido por un año de silencio; hasta noviembre de 1891 no termina su trabajo y en 25 días escribe 15 canciones más.

Durante cada uno de sus accesos creadores, Wolf buscaba instintivamente la soledad. Casi 115 canciones fueron escritas en la casa de la familia Werner en Perchtoldsdorf, cerca de Viena; 55 lo fueron en casa de la familia Köchert en Döbling y 29 en Unterach. Durante estos períodos de gran impulso creador escribía hasta 2 canciones por día. El 24 de febrero de 1888, por ejemplo, escribió "Elfenlied" y "Der Gärtner", ambas famosas en el mundo entero.

Escribir una ópera había sido su sueño más caro durante años y aunque buscó afanosamente el libreto que le conviniese, siempre rechazaba todo lo que se le presentaba. Por fin, una escritora vienesa, Rosa Mayreder, escribió un texto basado en "El Sombrero de tres picos", de Alarcón, libreto que reunía todas las condiciones deseadas por Wolf. El 1º de abril de 1895, en Perchtoldsdorf, terminó la partitura para piano y la partitura completa el 18 de diciembre. El más gran-

de anhelo de Wolf se había convertido en realidad, pero esta ópera, titulada "Der Corregidor", jugaría un papel decisivo en su destino. La Ópera de Viena, la de Berlín y la de Praga rechazaron la obra, y sólo la aceptó la de Mannheim. Mientras se ensayaba, el compositor asilado en la soledad de Perchtoldsdorf terminaba las veinticuatro canciones del volumen 2 de los "Italienisches Liederbuch". Hasta que no hubo terminado, no realizó el viaje a Mannheim, donde se estrenó el "Corregidor" el 7 de junio de 1896. El éxito fue considerable y la ópera fue repetida una vez más antes del final de la temporada. Fueron las únicas ocasiones que tuvo de ver su obra en escena, pues cuando se volvió a dar en Estrasburgo en 1898, ya estaba enfermo y en 1904, cuando llegó a Viena, ya estaba muerto.

Durante 1897 compuso las tres canciones basadas en sonetos de Miguel Angel y en un acceso de optimismo inició su segunda ópera, "Manuel Venegas", con libreto de Moritz Hoernes. Ese mismo año, Mahler fue nombrado director de la ópera de Viena y Wolf, que lo conocía desde los días del Conservatorio, le llevó "Der Corregidor". Mahler le prometió montarla, pero cuando se anunció el programa oficial de la temporada, "Der Corregidor" no figuraba en él.

El golpe moral fue atroz para Wolf y sus amigos se vieron obligados a internarlo en un asilo donde sus alucinaciones fueron en aumento. No obstante, en 1898 fue dado de alta. Avergonzado, fue a refugiarse a su ciudad natal, donde visitó a su madre por última vez. De allí realizó un viaje por el norte de Italia, pero en octubre de ese mismo año los síntomas recrudecieron, culminando en un suicidio del cual pudo ser salvado. Por su expresa voluntad fue llevado al asilo local donde languideció durante 4 años y 4 meses, sumiéndose en una nube de locura cada día más densa, hasta que murió el 22 de febrero de 1903.

En este año del centenario de su nacimiento ha surgido, una vez más, la idea de realizar un proyecto que sus admiradores encaran desde hace años, la fundación de la Sociedad Internacional Hugo Wolf. La finalidad de esta sociedad es la de propagar el conocimiento de la obra de Wolf. Aunque se admira al compositor, sólo una pequeña fracción de su obra es conocida, pues de un gran número de sus obras importantes no existen ediciones por estar agotadas.

La Sociedad Internacional Hugo Wolf, consciente de esta deficiencia, ha iniciado la publicación, encargada a la Wiener Musikwissenschaftliche Verlag, de una edición completa y autorizada de toda la obra de Wolf, inclusive de aquellas obras que nunca han sido impresas, como también de varios fragmentos y borradores.

Isaac Albéniz

El fundador de la escuela "nacionalista" española moderna, Isaac Albéniz, nació en Comprodón el 29 de mayo de 1860, cumpliéndose este año el centenario de su nacimiento.

Albéniz inició a muy temprana edad la carrera de virtuoso, ofreciendo conciertos dentro de la península, desde la edad de cinco años. Posteriormente, estudió en París con Marmontel, en Leipzig con Jadasohn y Reinecke, en el Conservatorio de Bruselas con Brassin, y en 1878, después de terminar sus estudios, se convirtió en discípulo de Liszt, en Budapest. Desde 1880 viajó por Europa y América, como virtuoso de fama internacional, incluyendo en su repertorio numerosas obras suyas. Entre 1880 y 1892 escribió más de 250 obras para piano, casi todas ellas escritas con gran rapidez.

El futuro autor de la "Suite Iberia", no fue sólo un concertista de piano sino que un verdadero músico y maestro de su ins-

trumento. Perteneció al "Quinteto Iberia", constituido por Albéniz, Arbós, Rubio, Agudo y Gálvez, y al "Trío Español", formado por Albéniz, Arbós y Rubio.

Como compositor de música para el teatro, Albéniz es autor de "The Magic Opal", "Henry Clifford" y "Merlin", óperas compuestas para el "Lyric Theatre", de Londres, y de "Pepita Jiménez", su mayor éxito lírico.

Desde 1893, Albéniz se radica en París, dedicándose exclusivamente a la composición. Allí frecuenta a D'Indy, Dukas, César Frank, Fauré y Debussy. En 1906 apareció el primer Cuaderno de la "Suite Iberia", obra que fue estrenada en la Salle Pleyel, el 9 de mayo, y el segundo Cuaderno fue estrenado en San Juan de Luz, el 11 de septiembre de 1907. Debussy se entusiasmó con esta obra y escribió a propósito de "Evocación": "Pocas cosas valen tanto en música como esta nueva "manera" de Albéniz." En 1908 dio término al tercer y cuarto Cuaderno de la "Suite Iberia", los que fueron estrenados el 2 de enero de 1908, en el palacio de la princesa de Polignac, y el 9 de febrero, en el Salón de Otoño de París, respectivamente. Albéniz, al escribirle al pianista Malats, comentando estos cuadernos, le dice: "Creo que en estos números he llevado el españolismo y la dificultad técnica al último extremo..."

Después de terminar la serie de cuadernos de la "Suite Iberia", Albéniz inició una obra de gran aliento, que titularía "Azulejos", pero sólo alcanzó a escribir parte del Preludio, que posteriormente terminó Granados de manera impropia.

La casa de Albéniz, en París, se había convertido en el punto de reunión de los más eminentes músicos del momento y allí acudían también los jóvenes compositores españoles De Falla y Turina, que se encontraban estudiando en la capital francesa. El maestro predicaba a los dos jóvenes que compusieran música basada en los

cantos populares españoles. "No escribáis música a lo alemán o a lo francés. Hay que hacer música española, con acento universal, es decir, para que pueda ser oída y entendida por todo el orbe musical." Hablaba a dos convencidos; sobre todo Falla, que era autor de las "Cuatro piezas españolas" para piano. Turina meditó mucho sobre los consejos de Albéniz y ha escrito: "Las palabras de Albéniz resultaron decisivas para mí; fueron consejos que he tratado de seguir a lo largo de

mi carrera y que ofrendo a la memoria de aquel hombre genial y único."

Isaac Albéniz murió en Cambo, el 12 de mayo de 1909, rodeado de prestigio y de la admiración de los músicos franceses y españoles. El gran dolor que produjo la desaparición del exquisito músico se amortiguó con la idea de que la figura artística y humana de Albéniz —verdadero prototipo de la gracia y la simpatía españolas— es de las que se conservan lozanas, aunque pasen los años, porque son todo corazón.